

26.

UN ESPAÑOL EUROPEO

European Spaniard

A LOS ESPAÑOLES AMERICANOS. X

EL hombre libre é independiente, en medio de los espacios gozaba de toda felicidad, miraba á sus semejantes no como á reyes, ni como á vasallos, sino como hermanos y compañeros: les buscaba no con la voz del imperio, ni con el poder de la fuerza; sino con la amistad y amabilidad: disfrutaba de sus bienes en sus necesidades no por medio de la guerra y la crueldad, sino por la paz y la voluntad. Todo en aquellos primeros años resonaba paz, libertad y felicidad; todo gusto y alegría; todo gozo y sosiego. ¿Que monstruo arrebató á los hombres esta felicidad que hace tantos siglos han suspirado? ¿Quien el que ha convertido la paz en guerra, la libertad en esclavitud, el gusto y alegría en llanto y sentimiento, el gozo y el sosiego en lagrimas é inquietudes? ¿Quien puede ser? aquel primer tirano, aquel monstruo feo que al paso que los hombres se han ido aumentando, ha ido produciendo esa multitud innumerable de tiranos que aterran y oprimen en todo el universo; aquel monstruo formidable, madre de todas las inquietudes, padre de todos los sucesos lastimosos que consternan y lastiman nuestros corazones; manantial de los hechos mas atroces.

¿Qué palabras serán capaces de pintarlo con todo el horror que merece? ¿Quien podrá numerar todos sus estragos? No obstante: este monstruo que parece haber hecho en España su principal asiento, adonde se habia hecho mas terrible; adonde habia tomado todas sus fuerzas; adonde entre sus nerviosos brazos oprimia á los españoles europeos, y con sus feroces garras estaba despedazando á los españoles americanos, no ha podido resistir á el valor español, ha sido vencido y confundido vergonzosamente en los profundos abismos: (*) este triunfo que deseabamos hace muchos siglos, se ha conseguido en pocos dias; ya la naturaleza ha retrocedido á su origen; ya nuestros alientos hieren el ayre con toda franqueza; nuestros pasos antes cortos y titubeantes son ya ligeros, libres y desembarazados; todos nuestros sentidos usan libremente de sus facultades; la naturaleza se nos muestra risueña, benigna y franca; ya todo será felicidad, todo.... Dejádme decir estas dulces palabras con la vehemencia de que estoy poseido: **Libertad, Paz y Felicidad.** ¡Qué bella perspectiva se presenta á mi imaginacion! ¡Que movimientos oprimen y sufocan mi alma! ¿Que es lo que la hace elevarse arriba de todo gozo? Este triunfo que quanto mas trabajo ha costado, tanto mas ha aumentado nuestra gloria; pero una inquietud importuna vie-

(*) No se entienda que se habla con los Reyes; sino con aquellos que abusando de su bondad oprimian á todas las Españas, ya con pensiones ó con sentencias inicuas, para quitar la vida á los inocentes.

ne á interrumpir todo mi gozo. ¿Qual seria nuestra desgracia si volviésemos á perder lo que con tantos trabajos se ha conseguido? ¿Qual nuestra infelicidad si cayésemos nuevamente en poder de los tiranos? ¿No seria mejor no haber salido nunca de la esclavitud? ¡O triste imaginacion! ¡O infundado temor! ¿Será posible creer que los españoles permitan que renazca el tiranismo, que nuestros intereses y bienes esten sujetos al capricho de los poderosos, y nuestras vidas sean el juguete de los Soberanos? no, no debo deshechar como importuna esta inquietud; pero qual es mi sorpresa! se me presenta otra inquietud mas fundada que la primera. Las guerras intestinas son sin duda la raiz de una nueva tiranía. ¿Como podremos libertarnos de ella? Españoles europeos y americanos, el único remedio que hay es la union y la amistad, el olvido de las injurias que unos y otros hemos recibido: el continente americano está regado con la sangre de ambos españoles; tan culpados somos unos como otros: que se acabe ya la ribalidad: ya aquellos nombres de europeos y criollos que se pronuncian con orror y con desprecio, se pronuncien con gusto y alegría: unámonos como tiernos y amantes hermanos; perdonémonos mutuamente ya que es una nuestra religion, uno nuestro gobierno, uno nuestro language, una misma sangre la que corre por nuestras venas: sean unas nuestras ideas, unos nuestros pensamientos en esta parte, y unas todas nuestras palabras para evitar la discordia; y uni-

dos todos repitamos continuamente estas divinas palabras:
**VIVA LA RELIGION: VIVA LA PAZ: VIVA
LA LIBERTAD: VIVA LA CONSTITUCION:**
único medio por donde hemos conseguido toda felicidad.

Puebla Julio 8. de 1820.

Oficina de D. Pedro de la Rosa.

Su precio medio real.